
*Pensar la agencia en la crisis***Benjamín Tejerina y Gabriel Gatti (eds.)**

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2016)

«Existen mil maneras de matar el tiempo y ninguna se parece a otra, pero ninguna vale más que otra, mil maneras de no esperar nada, mil juegos que puedes inventar y abandonar en seguida» (Perec, 1990: 52-53).

Cuando el joven protagonista de *Un hombre que duerme* «decide» errar por las calles del París de finales de la década de los sesenta, el sociólogo y novelista Georges Perec propone una mirada con la que pensar las lógicas de acción de un actor que no actúa en función de los parámetros que lo sujetan. En plena crisis de la edad de oro de los grandes relatos, la novela de Perec visibiliza que «siempre se puede actuar y, sobre todo, (que) siempre se puede actuar de otra manera» (p. 17). Esta es la mayor virtud sociológica de la novela de Perec y el elemento dinamizador del ensayo que nos convoca que busca, a través de la noción de «agencia» y «crisis», contribuir al estudio de las formas de acción que se desinstitucionalizan, reinstitucionalizan e instituyen en la sociedad contemporánea.

Tratando de pensar los procesos de mutación de la agencia individual y colectiva como resultado de la crisis contemporánea, el Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco organizó, en junio de 2014 y bajo la coordinación de Benjamín Tejerina y Gabriel Gatti, el Encuentro de Teoría Sociológica que contiene las contribuciones recogidas en el ensayo que se reseña. Se trata de una obra que combina, en un conjunto heterogéneo de reflexiones, las complejas interrelaciones entre estos dos ejes que se han erigido como objetos de trabajo privilegiado para la sociología. Ambos conceptos, tal como afirma Pérez-Agote, son «amplios y polisémicos» (p. 57), lo que explica la heterogeneidad de perspectivas y conceptualizaciones contenidas en esta compilación que agrupa creativas reflexiones de carácter teórico con finos análisis empíricos de fenómenos concretos.

Esta multiplicidad de aproximaciones nos sumerge en algunos de los debates que atraviesan la sociología contemporánea: de un lado se encuentran los textos que hablan de cómo a partir de la crisis (o debido a ella) han aparecido de una manera más visible lógicas de acción que antes del derrumbamiento de la normalidad instituida eran de difícil identificación; del otro, por el contrario, apegados a trabajos empíricos llevados a cabo en contextos de precariedad compleja y simple, se observa la crisis como un hecho social total y constatable que agudiza el ingenio, confirmando que «un mundo en crisis permanente no es necesariamente un mundo desagenciado» (p. 8).

La compilación, que consta de doce artículos además de la presentación de los editores, se estructura a partir de cuatro bloques que abordan el par agencia/crisis desde diferentes aproximaciones. Los tres primeros bloques se centran, de manera más teórica, en el impacto

estructural que la crisis ha ocasionado sobre la agencia, conceptualizando los nuevos sentidos y los nuevos personajes que emergen de ella. Paralelamente, el último bloque aspira a centrarse en las estrategias de resistencia, resignificación y movilización desplegadas por las «agencias de la crisis» para combatir situaciones problemáticas que están ocurriendo en la actualidad, como las luchas antiausteridad y las negociaciones en torno a la credibilidad y fortaleza de los sistemas de gobierno.

Dentro de la heterogeneidad interna de los temas tratados (sociologías del individuo, contextos de riesgo e incertidumbre, desinstitucionalización, diferenciación social, cambio cultural, decolonialidad, crisis de los soportes, vínculos sociales), todas las contribuciones muestran una evidente homogeneidad estructural que arroja luz sobre las derivas teóricas con más recorrido en la sociología contemporánea.

El punto de partida del primer bloque temático es el texto de Danilo Martuccelli. Aquí se propone una inversión de la mirada hacia la ontología de la vida social, entendida como un universo de límites elásticos que, a pesar de la existencia de coerciones empíricas y efectivas, postula la capacidad de actuación —si bien no necesariamente— dentro de parámetros generados y dirigidos por las estructuras: «la vida social no son islotes de orden en medio de un mundo caótico; es un *continuum* de diferenciales de consistencia en un mundo globalmente elástico» (p. 20). La apuesta de Martuccelli por analizar los límites imaginarios que naturalizan lo «real» conecta, de manera implícita, con el análisis de Ramón Ramos Torre y Javier Callejo Gallego. En su capítulo muestran la hegemonía de la «semántica de la crisis» buscando comprender cómo los actores sociales la conciben, padecen e interpelan en la contemporaneidad. Tras la contextualización teórico-semántica del concepto de crisis a partir de la obra de Koselleck (2012) y de la asunción del término como la «signatura estructural de la modernidad» (p. 55), los autores discuten la heterogénea colección de sentidos, tópicos y contratópicos que funcionan como repertorio disponible a la mano para que los actores actúen en el espacio social de la comunicación. Mediante una semántica armada desde cuatro ejes (acción, imputación, tiempo y consecuencias), los autores tratan de «fijar en sus rasgos distintivos lo que significa socialmente cuando se habla de crisis en la modernidad contemporánea» (p. 54).

El último capítulo del bloque, elaborado por Alfonso Pérez-Agote, nos invita a pensar la agencia como una compilación de nuevas herramientas o argucias utilizadas para confrontar las consecuencias negativas surgidas y derivadas del apabullante desarrollo del Estado moderno. Tras plantear una breve genealogía desde la sociología histórica del proceso de diferenciación, se pone el acento sobre las esferas, instituciones y sistemas simbólicos que dan lugar a la «concentración progresiva de la capacidad de acción» (p. 77). Una vez expuesta cómo opera la lógica del proceso de diferenciación, especialmente en el proceso de secularización, pasa a analizar la crisis actual del Estado, principalmente dirigido al campo de la regulación de la vida social interna, espacio de privilegio para el agenciamiento que puede dar lugar, tal y como se analiza en la parte final del texto, a nuevas formas de movilización social.

El segundo bloque ahonda sobre los sentidos de la agencia en contextos de erosión y debilitamiento del concepto de sociedad. La primera contribución del bloque, a cargo de Fernando J. García Selgas, analiza los desplazamientos contenidos en la concepción sociológica del hacer social, cuestionando las nociones clásicas de «acción» y «agencia» por su incapacidad para abordar «auténticos actores» en el contexto contemporáneo de crisis. Para ello comienza cuestionando el centro de referencia de la sociología, el concepto de acción social, una noción individualizadora y reduccionista atravesada por el anhelo moral

y político de autonomía de la modernidad que se sostiene en la «vieja oposición aristotélica (y heteronormativa) entre sujeto (activo) y objeto (pasivo)» (p. 84). Frente a ese «homocentrismo», su planteamiento es más radical, tratando de superar la idea de que hay un agente exclusivamente humano para pensar «la agencia y al eventual agente como constituyentes y constituidos, capaces de resistencia pero no de trascender los campos de poder/saber en los que se mueven y que los envuelven» (p. 88). Desde su punto de vista, la complejidad de la realidad social contemporánea exige atender a la «actancia» de los objetos y entidades no humanas, a su participación activa en la configuración de la realidad.

El texto de Jose Santiago incide, nuevamente de forma crítica, sobre el concepto de acción social, aunque esta vez el abordaje es realizado desde las sociologías del individuo. La noción está encaminada a concebir «la vida social como un sistema, un conjunto organizado, coherente y funcional, en el que cada elemento cumple un papel o función para su mantenimiento» (p. 105). En este sentido, la acción social ha sido definida como reflejo de ese «sistema social que los individuos incorporaban por medio de la socialización» (p. 106). No obstante, en la actualidad, las transformaciones de la vida social y los cambios en la aproximación sociológica niegan su plausibilidad. Para repensar la idea de acción social, Santiago parte de la necesidad de cuestionar la idea de acción social libre y creativa, postulando la necesidad de no perder en el análisis las mediaciones y condicionantes estructurales. Para ello repasa las conceptualizaciones teóricas de tres de los mayores representantes de la escuela francesa de esta corriente: Danilo Martuccelli, François Dubet y Bernard Lahire.

El sexto capítulo, escrito por Silvia Rodríguez Maeso, desarrolla un análisis crítico de la obra de Hannah Arendt a través de sus teorizaciones sobre la raza y el racismo, relacionándolas con los conceptos de agencia y humanidad. Según la autora, la idea de agencia, consecuencia de su origen occidental, es enunciativa de un relato histórico de la modernidad excluyente respecto a otras derivas de análisis y narrativas de la realidad social. Dividido en tres secciones, la primera expone el contexto sociopolítico en el que surgió la posibilidad de criticar abiertamente las posturas racistas que operaban en Occidente; la segunda repasa los elementos centrales de la obra de Arendt a los que se atiene para analizar los conceptos de raza y racismo y, por último, vincula de una manera rigurosa las nociones clave mencionadas con las de humanidad y la idea de agencia.

El tercer bloque presenta algunas de las formas y personajes que acompañan a la nueva agencia derivada de la crisis. El primero, presentado por Gabriel Gatti, guía analíticamente formas de vida que emergen en situaciones de quiebra de sentido. Situando su argumento a comienzos de siglo en España, asiste a la apertura de una categoría que ha ido territorializando una pluralidad de personajes y situaciones. Gatti propone así una mirada analítica para intentar pensar cómo viven los expulsados. Para ello la figura del *zombi* sirve como metáfora de las formas de vida que habitan las fronteras de lo humano, seres irreconocibles para las políticas heredadas. A partir de esta figura se propone pensar sus posibles e históricas manifestaciones: primero el pobre, después el desaparecido y, por último, la «víctima», que es entendida como el personaje central de la subjetividad contemporánea.

Margarita Barañano investiga la emergencia de diversas formas de agencia desplegadas en múltiples coordenadas espacio-temporales que han desplazado la escala del Estado-nación como principal marco analítico para fijarse, en concreto, sobre las conceptualizaciones transnacionales de supervivencia y reproducción social. De entre estas, analiza tres: las cadenas globales de cuidados, las familias transnacionales y la *global householding*. Tras exponer los tres modos de agencia, pasa a analizar cada una de estas prácticas invisibilizadas

en las que la inversión de la emotividad es el mayor valor puesto en práctica. Este capítulo hace emerger el deliberado oscurecimiento y la creciente precarización y feminización de estas formas de empleo, así como las agencias tácticas desplegadas para paliar sus efectos negativos.

En el noveno capítulo, obra de Ignacio Sánchez de la Yncera y Marta Rodríguez Fouz, se presentan dos figuras, la del *Homo tragicus* y el *Homo creator*, por medio de las cuales se busca incorporar cambios de rumbo y nuevas miradas para la teoría social. La primera de esas figuras, al no vincular la acción a un orden, asume lo contingente y precario de la «realidad», posibilitando una mirada analítica a las «zonas de incertidumbre». La segunda, por el contrario, representa un modelo que acentúa la perpetua irrupción de la novedad y el carácter «dionisiaco» de la socialidad. El presente modelo se apoya en la obra de Joas (2013) para cuestionar los modelos clásicos de la acción (racional o moral) por su incapacidad para pensar la creatividad al tiempo que propone una nueva lógica para comprender la agencia.

El último bloque apunta también a la agencia de la crisis, pero, en este caso, con la mirada atenta a las resistencias, resignificaciones y movilizaciones derivadas de ella. Lo inaugura un texto de Peter Wagner en el que se problematizan las miradas que enfatizan la limitación de la capacidad de agencia en momentos de crisis, remarcando la idea de que la agencia nos ha conducido a la situación actual, y por ello, «la única manera de superarla es mediante la agencia humana» (p. 207). En este sentido, considera que tanto el contexto actual como su pasado cercano deben ser entendidos como productos de una historia de pugnas por interpretar el mundo, reformulaciones cuyo carácter performativo hace mella en la configuración de la *realidad*. Bajo esta perspectiva, se concentra en atender a la actual crisis, centrándose en las transformaciones que han conducido al momento presente.

Los dos últimos capítulos abordan casos de movimientos resistencia: Occupy Wall Street (OWS) y el Movimiento 15M. En ellos se abordan las diferentes formas de operar en contextos de crisis. El texto de Eduardo Romanos analiza la reciente ola transnacional de movilización, prestando especial atención a las dinámicas de difusión de la protesta que puso en marcha la «Primavera Árabe». En este capítulo el autor parte de la hipótesis de que los inmigrantes españoles ejercieron de mediadores involuntarios entre el Movimiento 15M y OWS, a través del impacto de la autointerpretación del movimiento cristalizando en una protesta «expansiva, inclusiva y empática» (p. 222). Así, la novedad radica en examinar el papel de la dimensión interpersonal desempeñada como canal de difusión de los contenidos de la protesta. Indagando otros aspectos de la movilización más ligados a la autoconsciente precariedad democrática y las movilizaciones antiausteridad, el último capítulo del ensayo, escrito por Benjamín Tejerina, se vale de la movilización generada en torno al Movimiento 15M para, articulando tres grandes apartados temáticos, y por medio de estos, dar cuenta del movimiento y las lógicas de agencia desplegadas. Comienza analizando el trasfondo socioeconómico de la crisis y la erosión del sistema político español para dar cuenta del origen de las movilizaciones. En un segundo momento, a partir del discurso de los activistas, examina los contenidos políticos de la propuesta, distinguiendo entre descontentos por el funcionamiento del sistema de partidos y por la gestión de la crisis económica, para cerrar, a modo de conclusión, presentando los requisitos de un proceso de democratización que signifique un nuevo contrato social que acerque la participación y la práctica política a la ciudadanía.

Desde mi punto de vista, el ensayo *Pensar la agencia en la crisis* aborda dos de los ejes contemporáneos más recurrentes e imperativos para la comprensión de la realidad social. Esta dupla conceptual ayuda a considerar las categorías heredadas, así como la validez y

vigencia de estas en la sociedad diferenciada, precaria y agenciada en la que actuamos. El cuestionamiento de las formas tradicionales de acción abre el campo de posibilidades y permite pensar la realidad social de una forma diferente. Creo, pues, que el ensayo que se presenta otorga claves, abrigo y luz para ayudar a profundizar y comprender el medio en el que nos ha tocado vivir.

por Joseba GARCÍA MARTÍN
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
joseba.garciam@ehu.eus

Bibliografía

Perec, Georges (1990). *Un hombre que duerme*. Barcelona: Anagrama.

Koselleck, Reinhardt (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.

Joas, Hans (2013). *La creatividad de la acción*. Madrid: CIS.

Informe Juventud en España 2016

Dirigido por Jorge Benedicto

(Madrid, Instituto de la Juventud, 2017)

El *Informe Juventud en España* (IJE) cumple treinta años con esta edición. El estudio, publicado por el Instituto de la Juventud (INJUVE), trata de analizar la realidad juvenil española con el fin de orientar los programas de actuación dirigidos a este colectivo. El objetivo de este informe en particular es convertirse en una herramienta básica para el Gobierno a la hora de elaborar las políticas que quedarán recogidas en la Estrategia Juventud 2020. Al mismo tiempo, pretende ser una fuente de información abierta a todos los profesionales que quieran utilizarlo en sus investigaciones.

Jorge Benedicto es el director del informe y uno de los miembros del equipo de investigación, junto a Antonio Echaves, Teresa Jurado, María Ramos y Benjamín Tejerina. La base empírica del estudio sale, principalmente, de los resultados de la Encuesta de Juventud del año 2015, con una muestra representativa de cinco mil jóvenes entre 15 y 29 años de edad. El texto se divide en siete capítulos, unas conclusiones y varios anexos con gráficos, tablas y unas notas metodológicas. El efecto de la crisis en España aparece de manera transversal en todos los bloques temáticos. Una crisis política, económica y social con un fuerte impacto sobre las trayectorias de los jóvenes españoles desde el año 2008. A partir de este momento, cambia el relato del progreso generacional, con aquella promesa de futuro para los más jóvenes, existente desde la consolidación de la democracia.